

El saber no tiene edad

EL PROGRAMA 'AMONA'S POWER' ACERCA A LA CIENCIA A MUJERES MAYORES DE 55 AÑOS // P10-11



Mujeres participantes en la iniciativa 'Amona's Power', atentas a las explicaciones de una científica del Centro de Física de Materiales. Foto: LAzurmendi

“Ah, ¿y es por eso? ¡Qué interesante!”. Esta es una de las frases que más se repite en las mesas de experimentos del Centro de Física de Materiales de Donostia, donde alrededor de 30 mujeres mayores de 55 años participaron ayer en la iniciativa *Amona's Power* para formarse como embajadoras de la cultura científica. La edad no les ha quitado las ganas de aprender y de cultivar su mente, porque se sienten “vivas” y quieren seguir “conectadas” y mantener su ilusión por adquirir nuevos conocimientos. Son mujeres que desean desterrar el estereotipo de “científico, varón, blanco y brillante”, porque ellas también pueden ser la voz de la ciencia.

Alrededor de la primera mesa de experimentación se sitúan Carmen Rodríguez, una enfermera guipuzcoana de 68 años; Agurtzane Mujika, una profesora de Matemáticas, de 84 años y del barrio de Herrera; Pilar Velasco, una bióloga bilbaina de 65 años; y Arantza Aldanondo, una profesora de EGB, de Donostia, de 77 años. Hace tiempo que están jubiladas, pero conservan la ilusión de seguir aprendiendo.

“Tengo mucha curiosidad por este experimento, creo que va a ser mi favorito”, dice Carmen, mirando al investigador que sostiene un huevo duro entre sus manos. “¿Qué creéis que va a pasar si ponemos unas cerillas encendidas dentro de una botella de cristal y el huevo en la boca del recipiente?”, pregunta el científico. “Que hará el vacío, digo yo”, contesta una acertada Agurtzane. Y, efectivamente, aunque al experimento le cuesta salir “más de la cuenta”, está claro que esta es una mesa “avanzada”. “Este lo voy a hacer yo en casa”, afirma la exprofesora de Matemáticas.

Un bol, un tetrabrik de leche, varios botes de conservantes y jabón sirven para hacer la siguiente prueba y aprender así sobre la tensión superficial. El colorante se va expandiendo por la leche en cuanto le toca el bastoncillo con el jabón, formando diferentes dibujos. “¡Por eso es por lo que la grasa se quita del plato!”, exclama Arantza Aldanondo. “Oso polita, es para quedarte horas mirándolo”, señala.

El siguiente experimento consiste en descalcificar la cáscara de un huevo, atacando el calcio con vinagre, algo que también se puede hacer con limón. “¡Claro, por eso dicen que si tomas mucho limón se les va el calcio a los dientes!”, reflexiona la enfermera Carmen Rodríguez, quien asegura que la membrana que hay debajo de la cáscara solía ser utilizada para curar heridas, aportando así otro tipo de conocimiento a la mesa.

El último juego deja a estas mujeres boquiabiertas. Dos investigadoras meten un vaso de poliespán en una olla express. “¿Qué ocurrirá, estallará, desaparecerá, se reducirá?”, preguntan. Segundos después sacan el mismo recipiente pero en versión diminuta. “¡Reducirse, lo que he dicho yo!”, clama una mujer, mientras que otra admite: “¡No me imaginaba que iba a quedar así, qué gracia!”.



Uno de los grupos de mujeres de la iniciativa 'Amona's Power' escucha las explicaciones de una científica

Unas 30 mujeres mayores de 55 años participaron ayer en la iniciativa *Amona's Power* en el Centro de Física de Materiales de Donostia para formarse como embajadoras de la cultura científica, donde “no hay barrera ni de edad, ni de género”

Un reportaje de Ruth Gabilondo  Fotografía Iker Azurmendi

La ciencia se rinde a las amonas

Este es el segundo año que el Centro de Física de Materiales de la UPV-EHU ubicado en el campus de Donostia desarrolla esta actividad, que está siendo todo un éxito. Con motivo del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, este centro junto al CIC Nanogune, CIC

Biomagune y el Donostia International Physics Center (DIPC) han organizado toda una semana de iniciativas para atraer a las mujeres a la ciencia.

En concreto, la idea del proyecto *Amona's Power* surgió ante la necesidad de cambiar la imagen de que

las personas que se dedican a la ciencia son fundamentalmente hombres, blancos y brillantes, es decir, “Einstein”, porque hay muchas mujeres que han revolucionado la ciencia sin ningún tipo de reconocimiento. “Lo hacemos dirigiéndonos a niñas y adolescentes, pero también



en el Centro de Física de Materiales, ayer en Donostia.

nos importa que cuando una persona joven tiene una pregunta sobre este tema no se la haga sistemáticamente a su abuelo o padre, sino que las mujeres se sientan cómodas al hablar sobre este sector, porque en la ciencia no hay barrera ni de edad ni, por supuesto, de género", explica Idoia Múgica, responsable de Comunicación y Divulgación del Centro de Física de Materiales.

El proyecto pretende que las mujeres se sientan cómodas al hablar de ciencia y se vean capaces de transmitir su conocimiento a allegados

CAPACIDAD DE TRANSMITIR

Darles voz y poder

La ciencia en femenino

Muchas de estas mujeres no han tenido la oportunidad de formarse en ciencia, pero "nunca es tarde" para convertirse en transmisoras de conocimiento en su entorno, con sus amigas, hijos o con sus nietos, puesto que tienen "la capacidad" para ello, asegura Múgica, que con esta iniciativa quiere darles "voz y poder" a ellas.

Porque por desgracia las mujeres no se visualizan como científicas, por lo que "hay que fomentar que la cultura científica se escriba en femenino", insiste la responsable de comunicación de este centro, que cuenta con un plan de género, y que pretende dar este espacio a las mujeres para que se sientan cómodas y en igualdad de condiciones. Y es que son conscientes de que si estos talleres fueran mixtos, "ellas se quedarían calladas, se harían de menos".



Carmen Rodríguez, una de las participantes, trata de sacar un huevo duro de una botella de cristal.



Dos investigadoras realizan un experimento con una olla a presión.

"Esperemos que en un futuro no sea necesario crear estos espacios, pero ahora es una situación de emergencia", insiste esta investigadora.

Y ellas lo agradecen, porque se sienten "vivas, con curiosidad" y felices "al ver tanta investigadora en el centro". "Hemos descubierto cosas que habíamos oído alguna vez pero que no sabíamos el porqué. Te lo explican de una manera tan sencilla y accesible que es muy interesante. La sensación que tengo es que los que nos están enseñando están en su salsa, son unos apasionados", afirma Coro Segué, emocionada con esta iniciativa.

Para ellas es importante seguir manteniendo "ese contacto" con la

gente joven y sentirse mentalmente activas. "Que cumplamos años no tiene que ver para que estemos desconectadas. La gente que estamos aquí nos gusta aprender", insiste la donostiarra Alicia Saavedra, que la próxima semana visitará a su nieto de siete años en Madrid al que dejará sorprendido con sus nuevos conocimientos científicos.

Así, será ella, mujer y amona, la que enseñe a su nieto cómo meter un huevo duro en una botella de cristal o cómo hacer un fluido no newtoniano con maicena y agua. Será ella y no un hombre la que dé las explicaciones científicas y la que consiga que a su pequeño le pique el gusanillo de la ciencia. ●

"El año pasado me apunté, pero el cupo estaba lleno. Este año no me lo quería perder"

FRAUKE SCHULZ
Alemana afincada en Donostia, 75 años



"Este proyecto es muy interesante, porque las mujeres en la ciencia han estado muy ocultas"

ARANTZA ALDANONDO
Donostiarra, 77 años



"Tengo un nieto de siete años y le va a encantar que me lleve un experimento aprendido"

ALICIA SAAVEDRA
Donostiarra, 69 años



"Ya no trabajo como bióloga y quería ver cómo está la cosa en los centros de investigación"

PILAR VELASCO
Bilbaina, 65 años

